

*Palabras de agradecimiento en ocasión de la entrega
del título de Doctor Honoris Causa en Ciencias
Técnicas*

José Rafael Abreu García

Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, Cuba

Compañeros de la Presidencia, profesores, trabajadores, estudiantes y amigos:

Seré breve por dos razones: porque nunca me he destacado como buen orador y por las limitaciones que imponen las prescripciones médicas, para un infartado, de controlar las emociones.

Agradezco esta distinción que se me otorga, en primer lugar, a los padres forjadores de nuestra nación, desde Céspedes hasta Fidel y a todos los que han mantenido, por más de 150 años, la lucha con un mismo objetivo: lograr una patria libre y soberana, donde cada persona pueda cumplir sus metas, limitado solamente por su capacidad y dedicación.

José Martí expresó que «la gratitud, como ciertas flores, no se da en la altura, y mejor reverdece en la tierra buena de los humildes», por eso, sea un especial agradecimiento a la Sección Sindical del departamento de Control Automático, que apreció en mi trayectoria méritos para proponerme como candidato a esta honrosa distinción que se me ha otorgado; también al Consejo de Dirección de la Facultad de Ingeniería Eléctrica que valoró e hizo suya la propuesta; así como al Consejo de Dirección Universitario y al Ministerio que han tenido a bien aprobarla, a pesar de que en la actualidad mi proyección a nivel universitario, como trabajador, por lógicas razones, no es amplia.

Siempre he creído, como dijera Martí, que: «Las cosas buenas se deben hacer sin llamar al universo para que lo vea a uno pasar. Se es bueno porque sí; y porque allá dentro se siente como un gusto

cuando se ha hecho un bien, o se ha dicho algo útil a los demás. Eso es mejor que ser príncipe: ser útil».

Les doy gracias a mis compañeros, profesores, estudiantes, técnicos y trabajadores de toda la universidad, con los que de manera constante y mediante intercambios directos y permanentes aprendo día a día. Por otra parte, debo expresar gratitud a mi familia y en especial a mi esposa Olguita, por su amor, apoyo y cuidados constantes, que me han permitido dedicarme a la vida académica y enfrentar tareas de todo tipo, a pesar de mis más de ochenta años cumplidos.

La primera vez que entré a estos predios universitarios lo hice con el objetivo de ver, por segunda ocasión, a Fidel en su primera visita a la Universidad con motivo de su participación en el acto de inauguración del actual edificio de la biblioteca universitaria, en marzo de 1959.

La segunda vez lo hice como alumno del primer curso de la carrera de Ingeniería Eléctrica, creada a partir de la iniciativa de la Federación Estudiantil Universitaria, que recién se autorizaba en nuestra Universidad en noviembre del mismo año.

Lejos estaba aquel joven con experiencia de trabajo agrícola, de aprendiz de zapatero, de mensajero de farmacia y con fundadas inquietudes revolucionarias, de imaginar que en esos momentos se iniciaría una relación con este centro de altos estudios que duraría toda la vida.

Momentos convulsos se vivían en esta universidad, un mes antes de la investidura como Doctor *Honoris Causa* del Che y a menos de un año del triunfo revolucionario, aún prevalecían de manera dominante pensamientos burgueses.

El vínculo con el pequeño grupo de compañeros revolucionarios fue natural e instantáneo, ingresar a la Asociación de Jóvenes Rebeldes (antecesora de la Unión de Jóvenes Comunistas), a las Milicias Estudiantiles Ramón Pando Ferrer y a la FEU de la entonces Escuela de Ingeniería Eléctrica, de la cual fui nominado como Presidente en la primera elección realizada, me permitió sentar las bases de una ideología revolucionaria, basada en los fundamentos marxistas leninistas que, junto a la formación martiana, han guiado mi vida como revolucionario.

Las discusiones con los compañeros sobre los fundamentos de la filosofía marxista leninista eran constantes, diversos argumentos calzaban los nuevos conocimientos para la mayoría de nosotros

[196]

y, cuando no eran suficientes, siempre la confianza en que, «si lo había planteado Marx, Engels, Lenin o Fidel era verdad».

La vida me ha permitido participar en el Congreso constitutivo de la UJC; ser fundador del Comité del PCC en este centro donde ocupé cargos de dirección como cuadro no profesional por espacio de 19 años; asistir como delegado directo a dos Congresos del Partido y a uno de la CTC; ser fundador también de la Junta de Acreditación Nacional y de la Comisión de Grados Científicos de la UCLV; haber sido seleccionado como Vanguardia Nacional del SNTEC en cinco ocasiones, merecer una Distinción del Ministro; y poseer todas las distinciones que puede lograr con su trabajo un profesor universitario. Además, la distinción de Fundador de las Milicias Nacionales, la de la Lucha contra Bandidos, dos Distinciones de Servicios Distinguidos y la 60 Aniversario de las FAR.

Sin embargo, considero como está establecido que, «Toda la gloria del mundo cabe en un grano de maíz».

Confieso que en mi niñez y juventud nunca tuve inclinación a la docencia, a pesar de contar en el seno familiar con cuatro maestras normalistas y el privilegio de tener en los cinco primeros grados una maestra excepcional, Juana Fales, que viajaba de Santa Clara al pueblito de campo donde nací a enfrentar una escuela con todos los grados, inculcando principios patrióticos y conocimientos básicos que me permitieron, una vez en esta ciudad, ser el mejor alumno en mi aula de sexto grado e ingresar en la enseñanza media sin transitar por la secundaria.

Llegué a la noble profesión de maestro a solicitud de la Revolución ante la falta de profesores, debiendo impartir docencia como Instructor no Graduado a mis compañeros de grupo.

También debo expresar que de inicios no valoré adecuadamente el papel de la pedagogía, considerando que lo fundamental era dominar la temática a impartir. La práctica me demostró que su papel es fundamental y que sin ella es imposible lograr los resultados deseados por todo profesor.

En la práctica siento que un maestro debe vivir como un atleta de alto rendimiento, con la disposición permanente al análisis de lo que está logrando en su actuación y a determinar la forma de superarse cada día.

Un principio que siempre he sostenido es la necesaria vinculación de la docencia con la investigación. La investigación para la creación del conocimiento y la docencia para su diseminación.

Estas dos funciones tienen su razón de ser en el mejor aprendizaje de los estudiantes.

Aun cuando al inicio no disponíamos de sistemas de estudios de postgrado, ni el asesoramiento necesario, nos iniciamos en el campo investigativo por voluntad propia. Al recibir el asesoramiento metodológico, fundamentalmente de la antigua Unión Soviética, todo se facilitó. Los resultados, nacidos de los esfuerzos realizados, se materializaron en relativamente corto plazo.

Recibo esta distinción a nombre de los compañeros del claustro, con quienes, de una u otra forma, compartí tareas, y que, a pesar de considerar que poseían todas las condiciones, no recibieron este honor. Entre ellos Gaspar Jorge García Gallo y Juan Mier Febles.

Compañeras y compañeros:

José Martí, en carta a Juan Arnao, fechada en New York el 5 de diciembre de 1887, respondiendo a la renuncia de este a pertenecer a la Comisión Ejecutiva expresó: «Haber servido mucho obliga a seguir sirviendo».

Por ello, si se considera que he servido mucho, pido en estos momentos que se me permita seguir sirviendo hasta que me queden fuerzas para hacerlo y que, llegado el fin, mis cenizas sean esparcidas por este centro y puedan servir como abono para que crezca una flor que haga aún más bella nuestra querida universidad.

Agradezco a todos los presentes la utilización de parte de su precioso tiempo en acompañarme en tan significativos momentos de mi vida.

Muchas gracias.

